

Cromacio de Aquileya

## **TRATADOS**

## TRATADO 56

### SI TU MANO TE ESCANDALIZA

1. Después sigue<sup>1</sup>: *Si tu mano o tu pie te escandaliza, arráncalo y arrójalo fuera de ti. Es mejor para ti llegar a la vida manco o cojo que ser arrojado al fuego eterno con las dos manos o los dos pies*<sup>2</sup>. Lo que dice aquí de arrancar el ojo o cortar el pie o la mano, según lo que alcanzamos a entender no lo dice el Señor de los miembros de este cuerpo, sino más bien de los pensamientos adversos del corazón y del alma, de donde proceden todos los escándalos y todo lo malo, como dice el Señor: *Pues del corazón salen los malos pensamientos, el homicidio, el adulterio, la fornicación, el robo, el falso testimonio, la blasfemia*<sup>3</sup>, y lo demás que sigue. ¿Pues cómo se puede referir sin más a la mano o al pie, si estos miembros del cuerpo no pueden sufrir escándalo? Así también el ojo, aunque parezca que sufre escándalo por lo que ve, sin embargo este escándalo es más bien del alma, por cuya sugestión e instigación se escandaliza el ojo. Además, vemos muchos a quienes faltan los ojos del cuerpo y viven cojos o impedidos y, sin embargo, de

ninguna forma cesan en sus pecados y vicios. Por eso es manifiesto que el Señor no habla aquí de los miembros del cuerpo, sino más bien de los pensamientos adversos del alma. Por lo cual no nos manda el Señor arrancarnos uno o varios miembros de nuestro cuerpo, sino que arranquemos los pensamientos adversos del alma y los deseos malvados que producen escándalo, como si fueran miembros del alma; de modo que, amputado todo escándalo de pensamiento inicuo, podamos entrar en la vida eterna.

2. Y aunque este dicho del Señor puede entenderse recatemente referido a cada uno de nosotros, no obstante nos damos cuenta de que, en sentido propio, en el cortar la mano o el pie y en el arrancar el ojo están significados, ya los parientes cercanos, ya los ministros y jefes infieles de la Iglesia<sup>4</sup>. Pues aquí habla el Señor, no a una persona solamente, sino a la Iglesia entera de la cual somos todos un sólo cuerpo con muchos y diversos miembros, según lo que manifiesta el Apóstol cuando habla de la Iglesia diciendo: *Para que no haya separaciones en el cuerpo, sino que los mismos miembros sean solícitos unos con otros; y si un solo miembro sufre, padezcan con él todos los miembros, y si es honrado un solo miembro, se alegre con él cada uno de los miembros*<sup>5</sup>. Después añadió: *Pero vosotros sois el cuerpo de Cristo y miembros suyos*<sup>6</sup>. Y ya que todos, según el Apóstol, somos un solo cuerpo<sup>7</sup>, no en vano habla aquí el Señor como dirigiéndose al cuerpo de la Iglesia uniforme al decir: *Si tu mano o tu pie te escandaliza, arráncalo y échalo fuera de ti. Es mejor para ti llegar a la vida manco o cojo que ser enviado al fuego eterno con las dos manos o los dos pies.*

3. En la mano pues, vemos que se refiere a los presbíteros, cuyas obras son necesarias a la Iglesia para todo, como las manos al cuerpo, de las cuales encontramos escrito en el Cantar: *Sus manos*, es decir, las del cuerpo de la Iglesia, *son como aros dorados llenos de jacintos*<sup>8</sup>. Y en el pie reconocemos representados a los diáconos que, discurriendo entre los misterios sagrados de la Iglesia, sirven como los pies al cuerpo, de los cuales leemos escrito en el mismo Salomón: *Sus pies son como columnas de plata, sobre bases de oro*<sup>9</sup>. Por tanto, si estas manos o pies, es decir el presbítero y el diácono, por culpa de una fe depravada o de un comportamiento incorrecto fueran escándalo para la Iglesia, manda el Señor que un hombre tal sea arrancado del cuerpo de la Iglesia, no sea que por el escándalo y la infidelidad de éste, peligre todo el cuerpo de la Iglesia, pues dice el Apóstol: *Un poco de fermento corrompe toda la masa*<sup>10</sup>. Y por eso dice: *Es mejor para ti llegar a la vida manco o cojo que ser arrojado al fuego eterno con las dos manos o los dos pies*: muestra así que es mucho mejor entrar en la vida eterna después de arrancar del cuerpo de la Iglesia este tipo de hombres, que ser condenado con ellos a la pena perpetua de aquel terrible fuego en el juicio futuro. Porque *quien se une a una meretriz*, como dice el Apóstol, *se hace un solo cuerpo con ella*<sup>11</sup>.

4. Del mismo modo entendemos lo que se dice del ojo. Dice en efecto: *Y si tu ojo te escandaliza, arráncalo y échalo fuera de ti. Es mejor para ti entrar en la vida eterna con un solo ojo, que ser arrojado con los dos ojos a la gehenna del fuego*<sup>12</sup>. Es claro que en el ojo vemos representado a los obispos<sup>13</sup> que, permaneciendo en el cuerpo de la Iglesia

como un miembro precioso, iluminan a todo el pueblo con su actividad y con la doctrina celeste. De ellos leemos que está escrito en Salomón, en el Cantar: *Tus ojos como palomas*<sup>14</sup>. Por tanto si este tipo de ojo, que es el obispo, provoca un escándalo al cuerpo de la Iglesia por una vida torpe o por una doctrina herética e infiel, el Señor manda que un hombre tal sea echado fuera, arrancado del cuerpo de la Iglesia, no sea que, con el ejemplo de su vida y de su doctrina infiel, corra peligro todo el cuerpo de la Iglesia, es decir el pueblo entero, al seguir e imitar una doctrina tal.

Con razón pues, añadió el Señor: *Es mejor para ti entrar en la vida eterna con un solo ojo, que ser arrojado con los dos ojos a la gehenna del fuego*. Pues es mucho mejor, como ya queda dicho más arriba, entrar en la vida eterna sin semejante maestro, hereje y depravado, que ser condenado con él a la pena eterna. Pues como por un obispo católico puede salvarse todo el cuerpo de la Iglesia, así por un maestro infiel y herético puede perecer todo el pueblo. Sabemos que esto ha ocurrido algunas veces, que por la doctrina errónea de un sólo sacerdote infiel y hereje, el pueblo entero ha sido expulsado totalmente de la esperanza y la fe celeste. Por eso no en vano, como hemos recordado ya arriba, dice el Apóstol: *Un poco de fermento corrompe toda la masa. Purgad el fermento viejo para que seáis una masa nueva*<sup>15</sup>. Y de nuevo: *Arrancad el mal de vosotros mismos*<sup>16</sup>. Por tanto, semejantes hombres han de ser cortados del cuerpo de la Iglesia, han de ser arrancados, antes que el pueblo, infectado con el veneno de su herejía, se corrompa como la masa con un poco de fermento. En efecto, así como el Señor promete una gran recompensa y gloria a los prepósitos y ministros de la Iglesia, a aquellos que sirven fielmente a

Dios, como dice el Señor en el Evangelio: *Si alguno me sirve le honrará mi Padre que está en los cielos, y: Donde yo estoy allí estará también mi servidor*<sup>17</sup>; así también están preparados para los ministros infieles de la Iglesia suplicios mayores, como dice Salomón: *Al que vale poco se le concede misericordia, pero a los fuertes les aguarda un examen más riguroso y los poderosos padecerán poderosos tormentos*<sup>18</sup>.